



SEXTA ASAMBLEA PLENARIA DEL FORO INTERPARLAMENTARIO DE LAS AMÉRICAS (FIPA)

Ottawa, Canadá
13 al 15 de septiembre de 2009

PROSPERIDAD Y COOPERACIÓN: UNA NUEVA AGENDA PARA LAS AMÉRICAS

* *

INFORME FINAL Grupo de Trabajo nº 1: Crisis Financiera y Económica

(versión sujeta a modificaciones estilísticas)

El Grupo de Trabajo sobre la Crisis Financiera y Económica se reunió en el Parlamento de Canadá, en Ottawa (Canadá), el 13 y 14 de septiembre de 2009.

El honorable Luiz Carlos Hauly, miembro de la Cámara de Diputados de Brasil y Presidente del FIPA presidió las sesiones del grupo de trabajo. El objetivo del grupo de trabajo era:

- estudiar el impacto de la recesión económica mundial en la región de las Américas y sus implicaciones para el desarrollo, la reducción de la pobreza y la cooperación económica regional; e
- identificar formas en que los países de las Américas pueden trabajar juntos para superar los desafíos que plantea la actual coyuntura económica.

PRESENTACIÓN

La primera sesión del Grupo de Trabajo sobre la Crisis Financiera y Económica comenzó con una presentación de Vinita Watson, Directora Ejecutiva de Canadá en el Banco Interamericano de Desarrollo. La Sra. Watson empezó su presentación con una descripción general de la crisis financiera y económica, haciendo hincapié en sus efectos en América Latina. Observó que la crisis ha representado un importante choque externo para la región. La recesión económica en los países industrializados ha hecho disminuir la demanda de importaciones de mercancías producidas en América Latina; la bajada de los precios de las materias primas ha reducido el valor de algunas de las mercancías industriales y comerciales más importantes de la región; y la coyuntura financiera internacional ha repercutido en la disponibilidad de crédito en toda la región.

No obstante, la Sra. Watson señaló que, al mismo tiempo, América Latina en su conjunto se encontraba en una posición mucho más sólida para hacer frente a esta crisis en comparación con otras crisis económicas vividas en un pasado cercano. Más concretamente, a diferencia de la crisis financiera ocurrida en 1997-1998, las variables económicas fundamentales en América Latina eran más sólidas antes del inicio de la presente recesión económica. Las principales economías de la región disfrutaban de un superávit financiero general; los niveles de deuda pública habían disminuido drásticamente desde 2002; las reservas internacionales se encontraban en niveles altos; y la dependencia de títulos de deuda en divisas era baja.



Como resultado de la mejora de las variables macroeconómicas fundamentales en la región, la Sra. Watson sostuvo que América Latina se encontraba en una posición mucho mejor para adoptar políticas monetarias y fiscales contracíclicas y mitigar, de ese modo, el impacto de los choques externos adversos en las economías de la región. Una prueba de esa sólida posición era el hecho de que numerosos países de la región han podido introducir planes de incentivación fiscal y reducir las tasas de interés en un intento de mejorar el acceso al crédito.

La Sra. Watson sugirió que estas medidas de incentivación ayudarán a mitigar el impacto de la crisis y que, como resultado de ello, la recesión en la región será de corta duración y América Latina volverá a registrar un crecimiento positivo en 2010.

La segunda parte de la presentación de la Sra. Watson se centró en la evolución económica reciente en el mundo. Más concretamente, indicó que había indicios tempranos de que la peor etapa de la crisis podría haber terminado y que la economía mundial estaba empezando a recuperarse. Las condiciones de los mercados financieros están mejorando y hay pruebas claras de una cierta recuperación en los mercados mundiales de materias primas, así como en el sector manufacturero.

La Sra. Watson informó también a los participantes del grupo de trabajo que, a pesar de los indicios precursores de recuperación observados en la economía, algunos países de la región se enfrentaban a desafíos particularmente difíciles. Destacó específicamente la situación de los países dependientes de las remesas y el turismo como uno de los casos para los que la recuperación económica se presenta más difícil.

La última parte de la presentación de la Sra. Watson se centró en las oportunidades políticas que presenta la crisis para las Américas. Indicó que a fin de evitar los errores cometidos en crisis anteriores, los gobiernos de la región deberían trabajar para adoptar respuestas políticas coordinadas y mutuamente informadas. Se debe centrar la atención en la política fiscal, la reglamentación financiera, el restablecimiento de flujos de capital, el apoyo al comercio intrarregional y la adopción de medidas para evitar el proteccionismo. La Sra. Watson hizo especialmente hincapié en el hecho de que las diferencias sobre cuestiones comerciales no deberían convertirse en obstáculos para la cooperación regional.

Para iniciar las discusiones del grupo de trabajo, la Sra. Watson concluyó su presentación sugiriendo dos preguntas para debate. Primeramente, desafió a los participantes a considerar el nivel de preparación de la región si la recuperación económica es larga y lenta: ¿cuáles serían los desafíos específicos que plantearía un período de recuperación de 4 ó 5 años? ¿Cómo afectaría una recuperación lenta cuestiones tales como la pobreza y la cohesión social? En segundo lugar, puso de relieve su punto de vista según el cual el comercio era uno de los elementos fundamentales para lograr una recuperación económica duradera en la región. Teniendo presente ese punto, pidió a los participantes que consideraran las oportunidades de política que a su parecer existen para aumentar la integración comercial y económica en las Américas y aprovechar las ventajas que el comercio ofrece a la región.

DISCUSIONES



Tras la presentación de la Sra. Watson, los participantes en el taller empezaron sus deliberaciones. Los debates mantenidos fueron abiertos, cordiales y abordaron una amplia gama de temas. Además de compartir sus puntos de vista y observaciones sobre las causas e impactos de la crisis en sus respectivas economías, los participantes también hablaron de los desafíos y problemas a los que se enfrentan a medida que sus economías empiezan a recuperarse. Esas deliberaciones se centraron en torno a tres temas generales: la reforma del sector financiero, la reglamentación y supervisión; el comercio, la competencia y la integración económica; y estrategias y mejores prácticas para asegurar una recuperación económica rápida y sostenible. Los participantes mostraron su acuerdo general sobre la importancia y necesidad de que todos los países de las Américas trabajen juntos, aprendan de los errores cometidos en el pasado y adopten medidas para evitar otra crisis, más grave, en el futuro.

La reforma de los servicios financieros y la reglamentación fue un punto de debate principal en las deliberaciones del taller. El debate abordó una amplia gama de temas, entre otros, la necesidad de asegurar una transparencia básica en los mercados de servicios financieros, y la necesidad de educar a los consumidores sobre la naturaleza y riesgos inherentes de las hipotecas e instrumentos de servicios financieros. Varios participantes sugirieron que se necesitaba un sistema u organismo internacional de reglamentación para ayudar a prevenir otra crisis similar en el futuro. No obstante, algunos parlamentarios expresaron su inquietud sobre el hecho de que los puntos de vista de las economías más pequeñas pudieran ser pasados por alto en la creación de un organismo de reglamentación/supervisión de ese tipo. En opinión de otros, era fundamental que todos los países deban responder a las mismas normas de cumplimiento en el seno de dicho organismo de reglamentación.

Los participantes en el taller también discutieron de la importancia de la integración comercial y económica para asegurar una recuperación rápida de la actual recesión mundial. Se observó que todos los países de las Américas deben resistir a la tentación de imponer medidas proteccionistas que inhiban el comercio y, en su lugar, deberían trabajar en cooperación más estrecha eliminando los obstáculos al comercio y estudiando oportunidades para lograr una mayor integración económica. Se sugirió que la integración económica en las Américas era un componente decisivo de una estrategia de recuperación, y que sería un elemento clave para acelerar el crecimiento económico y reducir la pobreza en todo el hemisferio. Algunas de las deliberaciones también trataron de la necesidad de prestar más atención a las políticas microeconómicas, que son también de importancia decisiva de cara a la recuperación económica.

Los parlamentarios identificaron varios obstáculos para lograr la meta de incrementar la integración económica y los vínculos comerciales. Entre ellos se incluyen la necesidad de reducir los costos del comercio, ofrecer actividades de facilitación del comercio y desarrollo de capacidades a los países en desarrollo, construir infraestructura de transporte adecuada y mejorar el acceso al financiamiento comercial, sobre todo teniendo en cuenta el efecto de la crisis en la reducción del acceso al crédito en la economía real.

La relación entre el comercio y la pobreza fue otro de los temas abordados durante las deliberaciones del taller. Los participantes señalaron que el comercio puede desempeñar un papel fundamental en el desarrollo económico y la reducción de la pobreza, pero que se necesitan adoptar medidas para asegurar que los pobres se beneficien del comercio. Se observó que las crisis económicas tienen un impacto desproporcionado en la población más pobre y que las políticas



gubernamentales deben asegurar que la recuperación económica permita mejorar las vidas de los pobres de la región.

Un tema de debate relacionado fue la necesidad de mejorar la participación en la economía formal. Varios parlamentarios observaron que el empleo en el sector informal no ofrece la seguridad, prestaciones y derechos básicos asociados con la participación en la economía formal. Algunos presentes indicaron también que el empleo informal era uno de los principales factores contribuyentes a la pobreza y la desigualdad de ingresos en América Latina. Los participantes debatieron estrategias para fomentar la participación en la economía formal y eliminar el empleo informal. Entre las sugerencias figuraron ofrecer un salario mínimo garantizado para romper el círculo de la pobreza en la región.

El tercer tema general debatido se centró en las estrategias para superar la recesión económica. Parlamentarios de diferentes países compartieron sus mejores prácticas para responder a los desafíos planteados por la crisis. Se observó que cada país de las Américas es único y que, como tal, necesitará estrategias y mecanismos únicos para responder a sus inquietudes y problemas específicos. La mayoría de los participantes se mostraron a favor de programas de incentivación fiscal y financiación con déficit para revitalizar el crecimiento económico, aunque algunos se mostraron prudentes para evitar volver a una era de gastos deficitarios continuos; si pecan de un exceso de permisividad, las políticas económicas expansionistas pueden dar lugar a la hiperinflación y la desestabilización económica.

Además de los participantes procedentes de las Américas, en las sesiones del taller participó también una delegación de observadores de China. La delegación china se dirigió a los participantes durante la segunda jornada de las discusiones para presentar los puntos de vista de China sobre la crisis financiera y económica, y explicar las estrategias y políticas que China ha implementado para mitigar los efectos de la crisis y los éxitos que ha logrado. La delegación china también presentó una serie de preguntas sobre temas como los desequilibrios comerciales mundiales, sus planes para incrementar la demanda de consumidores nacionales, las perspectivas para una moneda mundial y sus puntos de vista sobre el establecimiento de relaciones comerciales con las Américas.

RECOMENDACIONES

Adoptadas por la Asamblea Plenaria del FIPA el 15 de setiembre de 2009

Basándose en las deliberaciones del Grupo de Trabajo sobre la Crisis Financiera y Económica que tuvieron lugar en el marco de la Sexta Asamblea Plenaria del FIPA, en Ottawa, Canadá, del 13 al 15 de septiembre de 2009,

LA ASAMBLEA PLENARIA hace las siguientes recomendaciones:

1. Que los países de las Américas hagan cuantos esfuerzos estén a su alcance para promover la integración económica y cooperación por toda la región. Esta integración debería incluir una mayor cooperación en las áreas del comercio, desarrollo de infraestructuras, innovación y tecnología, y reglamentación de servicios financieros.
2. Que los países miembros del FIPA estudien la posibilidad de armonizar legislación relativa a las reglas, condiciones y transparencia en materia de inversiones a escala del hemisferio a fin de asegurar el desarrollo sostenible y garantizar que los beneficios de las inversiones



sean compartidos por todos. Ningún país debería fracasar en su intento de atraer inversión extranjera directa debido al hecho de que las reglas de inversiones sean más flexibles en otros lugares.

3. Que los países miembros del FIPA realicen todos los esfuerzos posibles para trabajar juntos con vistas a una conclusión satisfactoria de la Ronda de Desarrollo de Doha de negociaciones comerciales multilaterales actualmente en curso en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Al mismo tiempo, los países miembros deberían trabajar para fortalecer el comercio en la región y eliminar los aranceles y medidas proteccionistas en la región de las Américas.
4. Que los países miembros del FIPA se aseguren de que actúan de forma fiscalmente responsable. A corto plazo, la financiación con déficit temporal puede ser una respuesta de política contracíclica adecuada a las recesiones económicas. No obstante, basándose en sus experiencias pasadas, los países de las Américas deberían evitar retomar la práctica de déficits anuales continuos a largo plazo.
5. Que las políticas contracíclicas implementadas por los países de las Américas tengan como objetivo preservar los salarios y el empleo en la región, respetando las leyes nacionales y promoviendo al mismo tiempo las normas internacionales relativas a las condiciones de trabajo como las contenidas en los convenios de la OIT.
6. Que, dada la importancia de contar con un banco central sólido para crear confianza en los mercados financieros, los países miembros del FIPA trabajen con vistas a preservar la autonomía de sus bancos centrales y organismos de reserva federales.
7. Que los países miembros del FIPA sean animados a revisar su legislación con vistas a fortalecer las instituciones encargadas de controlar y supervisar las instituciones financieras y sus productos, así como los organismos de calificación crediticia, a fin de evitar medidas especulativas, conflictos de intereses y la falta de transparencia en la toma de decisiones en los mercados de capitales.
8. Que los países miembros del FIPA implementen políticas públicas para fomentar, en el marco de alianzas entre el sector público y el sector privado, la activación o establecimiento de unidades productivas que creen empleo formal de tal modo que se promueva el desarrollo sostenible. Al mismo tiempo, los países del FIPA deberían promover también políticas, incentivos y programas que den lugar a la mayor creación posible de empresas pequeñas y microempresas, asegurando su participación y competitividad en mercados internos y externos.

Honorable Luiz Carlos Hauly

Miembro de la Cámara de Diputados de Brasil y Presidente del FIPA

Presidente del Grupo de Trabajo

Michael Holden, Analista, Biblioteca del Parlamento

Relator